Número 5 Año I

Fotografías Lokner

Luisa Campos

El Album

DE MADRID

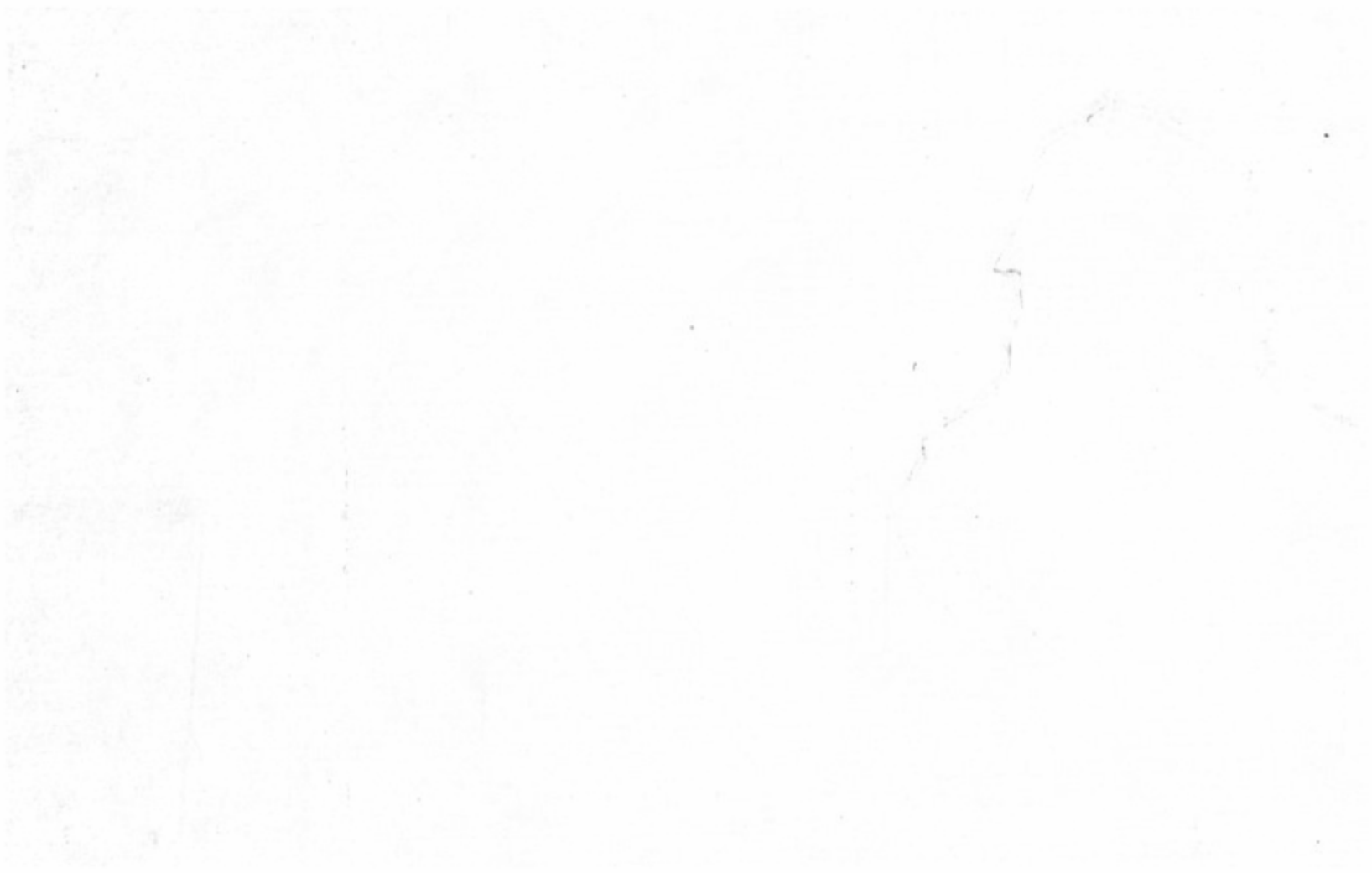
Semanario ilustrado

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: VILLANUEVA, 17, MADRID

12-MAYO-1899

15 céntimos

Ayuntamiento de Madrid



RECUERDOS

Pasaron de los años los días bulliciosos
que ingratos me robaron del alma la ilusión,
pasaron de mi vida los días más dichosos,
pasaron mis encantos y dichas presurosos
dejándome tan sólo tristeza y atlicción.

De niño, cuando el mundo feliz me sonreía,
creía yo, inocente, al falso seductor,
miraba en las promesas que alegres me ofrecía
cien años de ventura: y, torpe, no veía
las penas que encerraba su halago engañador.

Después, cuando muy joven, volé sin experiencia
buscando de sus goces la ruta con afán,
hallé que sus placeres gastaban mi existencia,
roían de mi alma la última creencia
manchando con sus huellas la senda por do van.

. . . . . .
. . . . . .

Mas hoy que pobre, viejo, los años silenciosos
uno tras otro marcha sin gloria ni ambición,
lamento que pasaran los días más dichosos,
pasaran mis encantos y dichas presurosos
dejándome tan sólo tristeza y aflicción.

JACOBO ABRUÑEDO.

PENSAMIENTOS

La educación, es la base principal de la inteligencia del hombre.

Un hombre sin educación, es igual que una fiera sin domesticar.

La vida de cada individuo, es una novela más ó menos larga é interesante.

El corazón de un hombre enamorado, es el juguete más entretenido de la mujer coqueta.

Una vida vale un mundo; un mundo vale muchos millones de vidas.

Las ilusiones del amor, son como los castillos de naipes. Al menor soplo vienen abajo.

RAFAEL GALVAN.

Ayuntamiento de Madrid

DOS JURAMENTOS

Ambos eran los mejores amigos del mundo, hasta que se interpuso en el camino una mujer, la hija del *Tio Pena*.

Juana era una hermosísima valenciana de ojos negros velados por largas pestañas, esbelto talle, alto seno, con la gracia de la doncella y la suntuosidad de la matrona: era lo que vulgarmente se llama una buena hembra.

Por ese tesoro de gracias, estaban que bebían el viento, Luis y Andrés, hijos de dos ricos labradores del pueblo de Chelva.

Los dos galantearon á Juana, siendo Luis el favorecido.

Cuantos medios puso en práctica Andrés para hacerse querer de la hermosa valenciana, fueron inútiles. Ni ruegos primero, ni las amenazas después, consiguieron ablandar su corazón. En él sólo reinaba la imagen de Luis, al que quería con toda su alma.

Una noche, en que, como de costumbre, se hallaba la taberna llena de mozos, entre los cuales se encontraban los dos rivales, faltó muy poco para que ocurriera un lance desagradable.

—Oye Luis,—dijo uno,—se corre por el pueblo que estás arreglando los papeles para casarte con la Juana. ¿Es verdad?

—Tan cierto, como que ahora es de noche, respondió el preguntado.

—Pues dí que la cosa ha ido de prisa.

—Como que *esa* estaba deseando *casaca*, dijo Andrés mediando en la conversación, pero anda que al que se case con ella le compadezco, porque según se dice.....

—Todo lo que hablen es mentira; y el hombre que hable mal de ella es un canalla que merece le escupan la cara.

—¿Dices eso por mí? preguntó Andrés en tono agresivo.

—Por tí y por todo aquel que la calumnie, respondió Luis. Y al decir esto se puso violentamente en pié.

Salieron á relucir las navajas, rodaron con estrépito las banquetas y aquello hubiera acabado de mala manera á no evitarlo los amigos de ambos.

—Nos veremos, dijo Andrés ahogándose de rábia, por estas..... te juro que nos veremos.

Luis no hizo caso de las amenazas de su rival y aquella misma noche acudió á la reja para hablar con su novia, según tenía por costumbre.

La víspera de la boda, se cantó y se bailó en casa del *Tio Pena*, terminando la *juerga* después de la una de la noche.

El último que salió de la casa fué Luis despidiéndole Juana con estas palabras.

—Que no me hagas esperar mañana en la iglesia.

—Puede que llegue antes que tú, respondió él.

Pensando en su próxima dicha y haciendo castillos en el aire, desemboca Luis en la plaza, cuando oyó pronunciar su nombre. Al volver la cabeza, se encontró con Andrés, que le dijo poniéndose horrorosamente pálido.

—Te estaba esperando, para que habláramos.

—Tu dirás.

—Mira Luis, he jurado que si Juana no era mía, no lo sería de nadie. Más de una vez he tenido la intención de matarte; hoy ya no puedo más, tu ó yo sobramos en el mundo. Toma,—prosiguió,—aquí traigo dos cuchillos para que riñamos.

—Yo no riño ni contigo ni con nadie y menos á sangre fría.

—Es que tienes miedo, cobarde.

Luis sintió como una oleada de fuego en su cerebro, pero ante el recuerdo de Juana se contuvo.

—¿Qué me contestas?

—Que me dejes seguir por mi camino—y echó á andar. Andrés le agarró por la chaqueta y le abofeteó.

Ya no fué posible la prudencia y aceptando el cuchillo con que ha poco le brindara su enemigo, se dispuso á la lucha.

Poco duró ésta, pues Andrés, más diestro que su contrario y gran tirador de navaja, le dominaba por completo. A los pocos instantes caía Luis al suelo con el corazón atravesado de una puñalada.

.....

El templo estaba como una ascua de oro, y sólo faltaba el novio para empezar la ceremonia, cuando se presentó el padrino pálido de terror, dando á conocer el triste fin de Luis.

Ni una sola lágrima brotó de los hermosos ojos de Juana y aunque su corazón presentía al asesino, ni una palabra dijo para delatarle; pero allí, en el mismo altar en donde debía haberse unido con el hombre á quien adoraba; pronunció un terrible juramento: el de vengarle.

ENRIQUE ASENSI Y GRACIA

Ayuntamiento de Madrid

ISABEL BRÚ

Ayuntamiento de Madrid

Miniatura

Chiquilla, ¿ves esa nube
que en lontananza aparece,
donde su pálido brillo
amante la luna envuelve
como vírgen pudorosa
bajo velo trasparente?
Esa nube que preside
los instantes más solemnes
de la vida, cuando al cielo
dirigimos nuestras preces,
es un conjunto de endechas
que la humanidad creyente
envía, como un mensaje
cariñoso á los que mueren.
Imagen de mis ensueños
ha sido una nube siempre,
y cuando al romper el día
la veo desvanecerse,
hallo en mí el recuerdo triste
de una voz amante y débil
que, perdiéndose en el fondo
de mi corazón, parece
que me dice:—¡No te aflijas!
Los muertos vuelven á verse...

ANTONIO SOLER.

Barcelona 2 Mayo 1899.

AMOR

Por ver á cierta niña
que es muy amable,
pasea por el barrio
del Almirante
un joven distinguido
y enamorado,
que á la linda rubita
le quema el hato.
Se pasa paseando
la vida entera
para ver asomada
la madrileña,
cuyos ojos le tienen
sorbido el seso,
pues son grandes y azules
igual que el cielo;
pero la joven dice
que no hay tu tía,
y por eso el muchacho
la ve y suspira.

.....

Se oyen cercanos ruidos
de pandereta,
y una voz quejumbrosa
cansada y vieja,
masculla breves frases
que nadie entiende.
Hace saltar un mono,
chilla la gente
celebrando las gracias
del cuadrumano
que al público amenaza
con tosco palo...
y al oir la creciente
algarabía,
como mujer, curiosa,
sale la chica
que, loca de contento,
por fin se asoma,
vuelta la cara al joven
por ver... ¡la mona!

E. PELÁEZ MASPONS.

ENTRE CHULOS

—¿Pero qué pasó?
—Pues nada;
que estando ayer la Teresa
hablando con la *Liosa*
en la calle de las Velas
llegó un señorón de... esos
que visten de ropa negra,
que comen en «Los dos Cisnes»
y que les gusta la juerga
y acercándose á la chica
la dijo:—Oiga usted prenda,
¿quiere usted que la acompañe?...
Y yo que estaba muy cerca
sin poderme reprimir
le quité. .
—¡Ya! ¿Alguna muela?
—¡No seas mandria! Le quité...
el reloj con la cadena.

NICOLÁS CANO.

Ayuntamiento de Madrid

TERESA PARIS

Ayuntamiento de Madrid

¡Desengáñate!...

(A un crítico temible.)

Tú, que presumes de autor
de mérito singular
y gozas en despreciar
con orgullo engañador
lo que debes admirar;
tú, que con ansia persigues
el *bien* que anhela tu pecho,
tú, que nada bueno has hecho
y nada hay que no fustigues
sin que te asista un derecho;
tú, que con fiera osadía
odios fomentando vas,
sin comprender que algún día,
triste para tí, sabrás
que mintió tu fantasía,
¿hasta cuándo, necio, esperas
para dominar quimeras
de tu mente alucinada?
¡Buscas la gloria soñada
como si la merecieras!...
Entiende que han de juzgar
los trabajos que publiques,
y razón ha de sobrar
para que, cuando critiques,
se te pueda criticar.
Deja en paz á los mortales,
no más tus juicios propales
en brazos de la perfidia,
demostrando que no vales
y sí que tienes envidia.
Desvanece la ilusión
que abrigas, y no te ofendas,
persistiendo en tu ambición.
¡Ya es hora de que comprendas
que te engaña el corazón!
Calla, ignorante atrevido,
autor de mil creaciones...
relegadas al olvido,
porque tus composiciones
denotan tiempo perdido.
Imbécil, que satirizas
con furor de Satanás,
no *pegues*, no pegues más,
porque todas las palizas
de una vez las cobrarás.

F. Gil ASENSIO.

CONTRASTES

Mientras que el rico, en aras del placer
en copa de cristal, vierte el licor,
y galante la ofrece á la mujer
que suspira por él llena de amor.
El pobre, sumido en mustia soledad
con la mirada yerta, y temblorosa mano,
dice á un transeunte:—¡Por Dios; Por caridad!
¡Socorredme señor! ¡Si sois cristiano!
¡Entre estas clases que gran distancia mide!
¡Mientras el uno ofrece, el otro pide!

Fernando ALONSO.

ADVERTENCIA

Rogamos á los señores corresponsales que no han liquidado con esta Administración el mes de Abril, se pongan al corriente. Bien entendido que desde el próximo número no remitiremos paquete alguno cuyo interesado no haya saldado su cuenta el 15 del presente.

RETAZOS

Don Nicomedes Costales
que pronuncia muy bien cree
y casi siempre que lee
suprime las *d* finales.
Por eso la bella Inés
que es maliciosa hasta allí
suprime al nombrarle el *ni*
y le llama *Come-des*.

Concejal, decía Alejo,
es natural que se escriba
con *ese* pues se deriva,
á mi entender, de consejo.
Y por el contrario Paco
no conforme, dice que
debe escribirse con *ce*
porque procede de *caco*.

Rodrigo ORTA.

Ayuntamiento de Madrid

Nuestros grabados

Fieles á nuestro propósito de publicar en EL ALBUM DE MADRID los retratos de las más distinguidas personalidades, desfilan hoy por las páginas del presente número los de aquellas que en el arte escénico han logrado gran renombre.

Luisa Campos.—Ha sido durante muchos años alma y vida del teatro de Apolo y su nombre va unido á los mayores y más ruidosos éxitos.

En *El monaguillo*, en *La verbena de la Paloma* y en muchas otras obras del *género chico*, Luisa Campos, alejada hoy de la escena por razones especiales, ha demostrado su exquisito arte, sus características genialidades y el especial *sprit* de una madrileña que supo llevar al teatro la vida y la alegría de los hijos de la villa del oso.

Antonio Montes.—Nació en Sevilla en 1875, y como otros muchos, empezó faltando con frecuencia al taller de carpintería donde trabajaba, y rodando por los pueblos, capote al brazo, en calvario doloroso, buscando fiestas donde se celebrasen capeas. Vistió el traje de luces por primera vez en Alcalá de Guadaira en 1895, alcanzando un gran éxito. El 13 de Noviembre de 1898 vino á Madrid y el 11 del presente toma la alternativa en esta plaza.

Teresa Paris.—Formando parte de la compañía del notable actor cómico D. Juan Colons mostró excelentes facultades que ha confirmado al lado de María Tubau.

Modesta, estudiosa, discretísima dama joven, bien puede figurar en primera línea quien, como Teresa Paris, tiene, además de estas cualidades, la hermosura encantadora de su tierra, la alegre Huerta valenciana.

Clotilde Perales.—Traía de América, donde ha realizado brillantes campañas, mucha fama, y el ingresar en la compañía del teatro de Apolo, en la que ha figurado hasta hace poco tiempo, puede decirse que ha sido cada representación un envidiable éxito. Bien reciente está el obtenido esta temporada en el sainete de Vega y Jiménez *Amor engendra desdichas*.

Clotilde Perales, mujer de ideal hermosura y artista de grandes facultades, se dispone á abandonarnos, si son ciertos los rumores que suponen muy próxima su marcha á la República Argentina.

Josefa Nestosa.—Lleva muy poco tiempo en el teatro y ya ha conseguido sobresalir.

Hija de Sofía Alverá, como esta distinguida actriz, rinde fervoroso culto á la naturalidad en escena, á la propiedad en el vestir y á una corrección y distinción irreprochables.

Es, además, extraordinariamente hermosa. Son sus maestros María Tubau, Sofía Alverá y Emilio Mario.

Vencerá, pues. La belleza, la juventud y el arte unidos triunfan siempre.

Emilio Mario.—Hablen de Miguel López y nadie lo conocerá. Mencionen á Emilio Mario y todos recordarán al galán joven que al lado de Julián Romea se reveló artista de felices disposiciones, el actor que, animado de un hermoso ideal, ha luchado durante muchos años en el teatro de la Comedia contra los caprichos de un público variable y descontentadizo, al director esclavo del más nimio detalle, al Emilio Mario, en fin, que en *El cura de Longueval*, en *El libre cambio*, en *La Dolores*, en innumerables obras ha creado personajes de recuerdo imperecedero.

Isabel Brú.—Llegó á Madrid y fué su entrada triunfal como la de César.

Una obra, *El tambor de granaderos*, hizo en una noche que el nombre casi desconocido de Isabel Brú, fuese repetido después con elogio.

Hace tres temporadas que figura en la compañía de Apolo y *La revoltosa*, *La fiesta de San Antón* y *La Chavala* nos recuerdan victorias de la hermosa tiple que para vencer la escena tiene, además de su depurado arte, los encantos de un rostro sensible y la gracia incomparable de Andalucía.—F. GARRIDO.

Ayuntamiento de Madrid

CLOTILDE PERALES

Ayuntamiento de Madrid

JOSEFA NESTOSA

HEMEROTE

Ayuntamiento de Madrid

Cantares.

Cuatro esquinas tiene el cuadro,
cuatro reales la peseta...
y cuatro palizas daba
sin descansar, á mi suegra.

Eres muy linda y graciosa
morena del alma mía;
pero también eres muy...
¡ya te lo diré otro día!

Para pintar tu hermosura
pinceles tiene el pintor...
yo tengo un dolor de muelas
que me dá la desazón.

Adentro en el corazón
tengo una fotografía
donde bien grabado, guardo
tu retrato, hermosa niña.

Amé á una hermosa muchacha
y al declararla mi amor
en menos que canta un gallo
¡qué calabazas me dió!

Morena del alma mía,
niña de mis entretelas;
no me mires de ese modo
¡que no tengo una peseta!

El clavel me gusta mucho,
la amapola me entusiasma,
pero entre todas las flores
prefiero la flor de... malva.

Te amé con delirio
te lo fuí á decir...
y tú ¡ingrata! sin hacerme caso
te apartaste de mí.

Niña encantadora,
carita de cielo,
hora es ya de que sepas, hermosa
que por tí me muero.

Yo te lo suplico
morenita mía...
no me mires jamás con enojos
si quieres que viva.

RAFAEL GALVÁN.

CARIDAD

No hace mucho lo presencié y tal como lo ví, lo refiero.

Era una madrugada de Enero fría y lluviosa. Yo, guarecido en el pórtico del teatro Apolo, esperaba que cesase de llover para salir de la guarida.

Tenía la mirada distraída y como ella el pensamiento.

De la distracción me sacó una niña que apenas contaría cinco años, de cabellos rubios y ojos azules. Su cuerpo estaba casi desnudo y sus descalzos pies, amoratados por el frío, pisaban temerosos la helada tierra.

La niña á cuantas personas pasaban junto á ella, ofrecía su mercancía; un periódico.

Amanecía. Un hombre, á juzgar por sus vestidos obrero, marchaba por la acera, con paso apresurado. Sin duda iba al trabajo.

La pequeña vendedora se acercó al pobre jornalero y presentándole el periódico le dijo con desfallecida voz:

—Compre usted el *Heraldo*, el último; cómpremelo usted para *dirme* á mi casa, que tengo mucho frío y tengo mucho sueño.

El obrero la dió cinco céntimos y cogiendo el *Heraldo*, la dijo:

—Chiquilla, véte á dormir, que son las cinco.

Alejóse la niña... Anduvo el hombre algunos pasos y tirando el periódico al suelo, murmuró en voz baja y sonriendo:

—¿*Pa* qué lo quiero? ¡No se leer!...

JOAQUIN AZNAR.

Ayuntamiento de Madrid

ENTRE ELLOS

(DIÁLOGO)

A mi buen amigo Alfredo Barbero.

¿Has montao en el *eléztrico*, de veras?
—Con Damián el peludo y su cuñada,
Patricia la del bulto...
—¿Y qué tal? Cuenta,
es espacioso, ú no.
—Es espacioso...
si no te toca alguna un poco gruesa,
y te planta el *calzao* sobre eso duro
que tenemos en los pies, ú en *ezetera*,
por lo demás, es casi hasta *istruztivo*,
porque tú en el carruaje vas y piensas
cómo puede moverse sin que nadie
tire de él y sin estar las bestias.
y ahi tienes tú que sin querer te educas,
y puedes alternar con quien frasea,
hablando del *pogreso* y de adelantos
mejor que no tratar de medias suelas
y cosas del oficio, que á la postre,
no traen más que perjuicios y echar piezas.
—En eso yo te apoyo; si tuviera
la soltura que tú para la lengua,
estaba en el Congreso, ú el Senado,
ú .. vendiendo elixir para las muelas;
pero uno es bruto y sólo retrocede,
porque quiere adelantar y ¡pum! se cuela.
¿De modo que tú aceptas el vehículo?
—Pues no lo he de aceptar, si es una idea
propia del que discute y no se pasa
como tú las noches machacando suela.
—Tú eres listo, es verdad; pero no tanto
que alguna noche confundirte quieras
con ese de la plaza de Santa Ana
que está hecho en marmol y escribía comedias.
—Si no es que me las tire yo de vivo;
pero busco el mañana, Melendreras.
—Lo que tú estás buscando bien lo veo
y te lo explicaré aquí en la taberna.
.....
Tú, chico, traete pronto dos de tinto;
era esto, verdad...
—Muy buena idea.
—Lo ves como yo tengo pensamientos,
y yo puedo alternar con cualesquiera
sin buscar el *pogreso* ni lo *eléztrico*
y pasando mi vida entre la suela.
—No tomes estas bromas nunca en serio,
sabes que se te aprecia, Melendreras,
y no dudo que el día de mañana,
si corren por tu mente estas ideas,
te fabriquen en marmol y te pongan
en una de las calles que hay más céntricas.

HUMBERTO MANI.

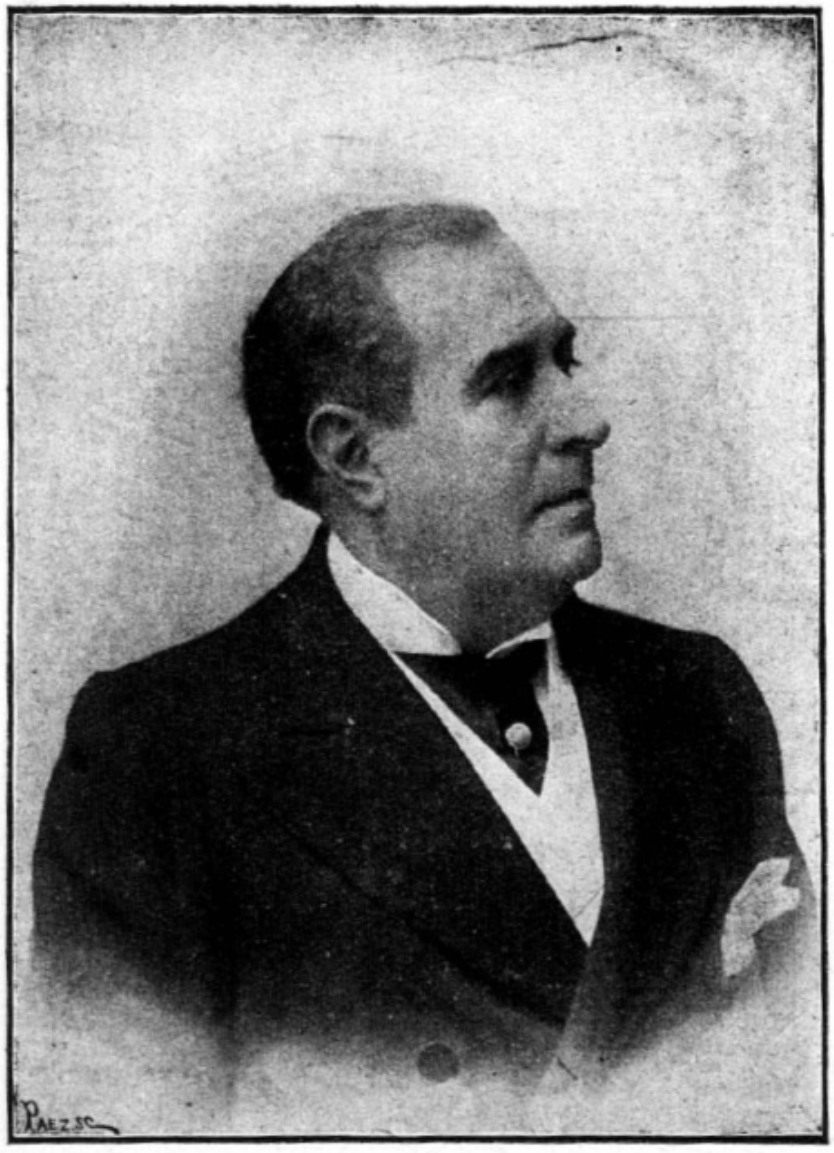
DOS SUEÑOS

Iba al cielo, á mi Consuelo
en el camino encontré
y sorprendido exclamé:
¡Qué pronto he llegado al cielo!

Hacia el infierno cruel
me llevaba mi destino,
vi á mi suegra en el camino
y dije: ¡Ya estoy en él!

José L. TORRES

Ayuntamiento de Madrid



EMILIO MARIO

Ayuntamiento de Madrid

EL DOMINGO

TAN... tan... dicen las campanas con sus lenguas de bronce desde lo alto del campanario, y una larga hilera de negras beatas que de lejos semejan ejército de sombras, pasan bajo el pórtico del templo y penetran en el sagrado recinto, después de cruzar entre la nube de pordioseros que con voz plañidera piden una limosna mientras mascullan unas cuantas maldiciones *dedicadas* á las que no dieron su óbolo al pasar.

Por las calles trotan las burras de leche, cubierto el lomo con sus mantas de saco, sacudiendo las largas orejas y haciendo resonar los cascados cencerros de su collar, la salud á domicilio... con cuatro patas.

Las Menegildas, muy repeinadas ya; pero sin vestir todavía los trapitos de cristianar, sacuden por los balcones felpudos y vestidos sobre el desdichado transeunte sin compasión alguna; grupos de obreros van hacia su trabajo, á pesar de ser día festivo, pues aunque el clero le pida misas, sus hijos le piden pan y la elección no es dudosa; tal cual lujosa berlina de médico rico ó beata aristocrática cruza desdeñosamente al lado de los pesadísimos carros de la limpieza, y en cada esquina impide el paso al público un tinglado en que, bajo el pseudónimo de café superior, se expende un potingue de intrincado análisis químico; cocheros de punto, barrenderos y golfos, hacen el consumo, y los vasos de *recuelo* y las copas de *bala rasa* desaparecen que es un encanto, el cajón del propietario se llena de perras chicas y grandes y hay sus discusiones políticas y sus diálogos *literarios* como en Fornos y en Viena.

Los vendedores de periódicos vocean los títulos de la prensa matinal, y el sol en tanto avanza en su carrera, insensible siempre á las tristezas y á las alegrías de la humanidad.

La calle de Sevilla y la de Alcalá empiezan á tomar el aspecto de animación propio de los días festivos, el *melonar* se cubre de melones que nada tienen que envidiar á los de Valencia y Toledo, y lindísimas muchachas, irreprochablemente vestidas, pasean luciendo su lindo palmito.

El elemento cursi avanza majestuoso, las niñas, estucadas como alcoba nueva, llenas de cintas de todos colores y llevando pendientes del cuello y pulseras Cyranos de plomo y hojitas de peregil, que imitan á la perfección tréboles auténticos, sombreros de formas inverosímiles adornan sus cabezas, peinadas de un modo fantástico, y alegres y risueñas, conversan con sus novios y amigos, que á su vez lucen corbatas de los más rabiosos colores y chaqués (prenda favorita de los pollos cursis) de las más variadas formas, desde el que termina en una especie de rabito de cerdo hasta aquel que da á su propietario el aspecto de un cuervo sobre una rama, gentes sencillas para quienes el domingo constituye una verdadera felicidad.

En Recoletos, bajo la sombra de los copudos árboles, se sientan muchas personas, la plana mayor, digámoslo así, de los domingueros y por diez céntimos, cómodamente recostados en las *elegantes* sillas del Municipio, ven el desfile de las bellas que salen de San Pascual de misa de doce; en los kioskos de refrescos que hay en el paseo se hace gran consumación (palabreja dicen que de moda) de limón, zarza, grosella y cerveza; algunos jóvenes *humorísticos* juegan al asalto con los bastones y dicen *gracias*... de taberna cuando pasan señoras. La aristocracia transita por el centro del paseo en elegantes trenes de guiar, *dignándose* conceder una mirada de compasión á los pedestres infelices; y el sol aprieta de firme tostando á aquella multitud que vaga sin rumbo ni concierto por calles y paseos como el trozo de tablón á merced de las turbulentas olas sobre la superficie sin límites del Occeano, y en tanto las campanas con su metálica voz, fieles mensajeras del cielo, siguen llamando al creyente... Tan... tan... tan... tan...

FRANCISCO DE ESPINOSA.

Ayuntamiento de Madrid

ANTONIO MONTES

Ayuntamiento de Madrid

Balance teatral de 1898-99

Con este título acaba de ponerse á la venta en las principales librerías, una obra que está llamada á obtener favorable acogida por parte del público.

Como indica el nombre, trátase de un verdadero resumen de las campañas realizadas en los teatros madrileños, debido á la pluma de un ilustrado redactor de *El Español*, que ha popularizado su pseudónimo *José de Lace* en diferentes publicaciones, ocupándose de los asuntos teatrales con gran competencia.

Ilustran el libro, que consta de cerca de 200 páginas, buenos fotograbados de las actrices señoras Guerrero, Tubau, Paccini, Darclée, Cobeña, Martínez, Suárez, Blanco, Pino (Rosario y Joaquina), Brú, Perales, Arana, Segura (C.) y Lázaro y de los autores y actores Bretón, Chapí, Caballero, Goula, Valverde (hijo), Sellés, Benavente, López Silva, Fernández Shaw, hermanos Quintero, Mario, Mendoza, Thuillier, Cuevas, Palencia Larra y otros.

La circunstancia de estar tirado *Balance Teatral* en nuestros talleres, nos impide hablar de la presentación del libro y elogiar, como seguramente lo harán otros periódicos, la labor del Sr. Lace.

El precio del libro es muy económico, cuesta sólo 2,50 pesetas.

***

Cuentos de la Aldea.—Así se titula un tomito que hemos recibido y su autor, Joaquín Aznar, *un pobre* diablo, según él dice antes de empezar su obra, que no lleva prólogo de firma reconocida y que la presenta al público sin recomendación obligada, como muchos que presumen de literatos de primera fila.

Para ser la primera no empieza mal el Sr. Aznar, si sigue así se hara un buen lugar en el mundo de las letras y el público sabrá premiar la labor del autor.

J. Q.

CORRESPONDENCIA DE "EL ALBUM,,

D. F. de T.—Pase usted por esta Administración y hablaremos.

D. C. R. D.—Zamora.—Está en turno para publicar.

D. E. O.—Cádiz.—Se publicará.

D. F. Q.—Madrid.—Sentimos no poder complacerle, pero eso no encaja en las condiciones de este semanario.

Doña J. R.—Madrid.—Sí, señora; comprendemos que conviene que *halla* de toda clase de versos en un periódico como EL ALBUM DE MADRID; pero también conviene que *halla* un poco de cuidado por parte de sus autores al escribirlos; y aún en caso de duda que escriban *haiga* cuando quieran decir *haya* y no puedan, que así, al menos, sabemos lo que quisieron decir; del otro modo no.

D. M. S. de los S.—Publicaremos lo que nos remite.

D. J. F. G. R.—Cádiz.—Muchas gracias por sus elogios; publicaremos algo de lo que manda.

D. E. E. R.—Zaragoza.—Es precioso el cuento; pero comprenderá que sin arreglarle algo no es posible publicarlo, y lo sentimos de veras, en este semanario.

D. P. H. del C.—Murcia.—Otro caso parecido al de la señora doña J. R. Nos parece que estará mejor escrito *cabe* de esta manera que como usted lo escribe, pues no creemos que fuera su intención hacer que *cavase* la heroína de su cuento.

D. R. G. H.—Granada.—Están muy bien hechos... pero eso parece una venganza. Mande otra cosa y le complaceremos.

D. J. J. V.—No estaba perdido ni olvidado está en turno.

D. M. P. de la P.—Se publicará también. No podemos contestar á todos pues no tendríamos bastante espacio con todo el número.

D. D. F.—Comprenderá que eso no es publicable *ni en la China*.

D. A. A. y M.—Zamora.—Publicaremos lo que remite.

D. Q. Ll.—Barcelona.—Esos son nuestros propósitos, publicaremos los retratos de los periodistas, dando preferencia á los periódicos de Madrid.

Encargado exclusivo de la venta de EL ALBUM, en Madrid, Fidencio Isar, Puerta del Sol, núm. 14.—Admite suscripciones.

Impreso con tintas de la fábrica de Ch. Lorilleux y Compañía. Santa Engracia, 14.

Ayuntamiento de Madrid

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN
EN LA
Librería del Heraldo

R. HERNANDEZ BARRIOS, DIRECTOR

Calle de Alcalá, núm. 18, (Palacio de la Equitativa).—Madrid

TIPOGRAFÍA HERRES

VILLANUEVA, 17—BARRIO DE SALAMANCA

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos comerciales, estados, facturas membretes, catálogos, obras ilustradas y periódicos.

MADRID.—IMP. PARTICULAR DE EL ÁLBUM DE MADRID, VILLANUEVA, 17.

Ayuntamiento de Madrid

EL ALBUM DE MADRID

SEMANARIO ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS VIERNES

Dirección y Administración: Villanueva, 17, Madrid

HEMEROTECA

Precios de suscripción

MADRID		PROVINCIAS		EXTRANJERO	
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre.....	2,50 pesetas.	Trimestre.....	4,25 francos.
Semestre.....	4 »	Semestre.....	5 »	Semestre.....	7,25 »
Año.....	7 »	Año.....	9 »	Año.....	12 »

Número corriente 15 céntimos.—Idem atrasado 25

Las suscripciones empiezan siempre en 15 de cada mes.—Pago adelantado en sellos de correos, libranzas ó letras de fácil cobro.

Anuncios á precios convencionales.

La correspondencia y valores deberán dirigirse al Administrador, Villanueva, 17.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid